



La Habana, julio 14 de 1932.-
Sr. D. Miguel de Unamuno,
MADRID.-

Mi ilustre amigo :

Recibí su generosa carta de fecha 8 del mes anterior.

Le confieso que no he tenido suceso de mayor importancia en mi vida intelectual, ni sorpresa más honda, ni honor más largamente ambicionado.

Para los que estamos empezando, palabras como las de usted se entierran profundamente en el espíritu, duraderas ya en él para siempre. Sólo los grandes caracteres tienen su mano ancha y cordial hacia todo lo que entrañe una genuina aspiración de altura, así sea, como ahora, una aspiración sin grandes alas con que remontarse. Ello es que la mano de usted, húmeda en la sal del Atlántico, me fortalece y me sostiene: nunca estreché otra con tanta devoción y tanto respeto.

Le envío adjuntos unos recortes de un periódico de mi pueblo (Camagüey), que tratan de una conferencia ofrecida por el Dr. Medardo Vitier (de Matanzas), acerca de usted. O mejor dicho, acerca de usted y del Sr. Ortega y Gasset, pues como verá, se trata de un paralelo entre ambos.

Del propio modo, también le remito ahora un número de la revista "Orbe", de la Habana, a la que me atreví entregar la carta de usted. Perdóneme este desliz, y mándeme siempre a sus órdenes, adicto amigo y admirador devotísimo,


NICOLAS GUILLEN

Industria, 125, altos.-